

“Los problemas de comportamiento son el principal motivo de abandono de los animales de compañía”



Según las estadísticas, aproximadamente 8 de cada 10 perros y gatos presentan problemas de comportamiento, y en los gatos, además, implican mayor peligrosidad. De ahí que, en opinión de Tomàs Camps, veterinario y etólogo en el centro Etovets, sea necesario tomarse la especialidad veterinaria de la Medicina del Comportamiento y Bienestar Animal con más seriedad desde todos los ámbitos.

Se da la circunstancia de que no en todas las facultades de Veterinaria está recogida esta especialidad en su currículum, y sin embargo, *“la realidad del día a día en el trabajo es que los problemas de comportamiento son algo extremadamente común”*, afirma **Tomàs Camps**, director del Servicio de Medicina de Comportamiento y Bienestar Animal en Etovets. Refiere este experto en comportamiento animal que muchas patologías que presentan las mascotas dan la cara a través de un cambio de actitud: *“A veces el propietario nota que el animal deja de comer, o tiene un cambio en la conducta trófica, o se le ve más decaído o más activo de lo normal...”* Pero la importancia de estos problemas de comportamiento va más allá de la esfera del propio animal y de la de su propietario. En primer lugar, puede suponer un problema de salud pública. Al respecto, manifiesta que *“gran cantidad de las visitas que tenemos son debidas a problemas de agresividad, que implican riesgos de mordedura pero también de zoonosis”*. Además, esa importancia aumenta más si cabe si nos fijamos en el tipo de población más vulnerable, los niños, que tienen entre tres y cinco veces más probabilidades de ser mordidos por un perro que un adulto, según sus datos.

Motivo de abandono

En segundo lugar, este tipo de problemas constituyen el principal motivo de abandono e incluso de eutanasia de animales de compañía. *“En España el 15% de los animales de compañía que son abandonados es por problemas de comportamiento; le siguen de cerca las camadas indeseadas”*. En tercer lugar, cualquier problema de comportamiento de un animal conlleva un estrés asociado que, de mantenerse en el tiempo la conducta problemática y no resolverse, lleva a que el estado de estrés se cronifique, afectando al bienestar del animal. Finalmente, Tomàs Camps señala las implicaciones económicas que tienen los problemas de comportamiento en los animales. *“El hecho de tener al animal en la perrera, en caso de que el propietario*

haya tomado la decisión de no tenerlo consigo, conlleva costes, lo mismo que las lesiones de quienes han sido mordidos”, explica.

Lo peor, la agresividad

En el caso concreto de los gatos, para Camps, los principales problemas de comportamiento que presentan se relacionan con la agresividad, seguidos de cerca por problemas de eliminación inadecuada en la bandeja (hacer sus necesidades fuera de la bandeja), rascados inadecuados (rascarse las uñas donde no debe), trastornos compulsivos (quitarse todo el pelo, auto-lesionarse) y problemas de miedo. *“Normalmente en los centros especializados en comportamiento animal, un 40% de los casos que se atienden son de agresividad, seguidos por problemas de eliminación inadecuada en la bandeja, y al revés en los centros generalistas”*, comenta. La explicación es que los veterinarios generalistas suelen derivar a los centros especializados más casos de agresividad que de otro tipo debido a las implicaciones de peligrosidad que tiene no dar con la solución correcta.

Historial médico y etológico

A la hora de realizar la evaluación de esos problemas de comportamiento, Tomàs Camps explica que hay que considerar siempre dos aspectos: el estado de salud del animal y el historial etológico. *“Muchos problemas de comportamiento se deben a problemas médicos de forma total o parcial, por lo que siempre debe haber una evaluación médica a base de analítica, examen neurológico y físico general”*, dice. Asegura se trata de *“hacer unas pruebas mínimas que nos certifiquen que el estado de salud del animal es correcto o, en su defecto, que puede tener algún efecto sobre su comportamiento”*.

Respecto al historial etológico, se deben analizar una serie de indicadores que varían en función de cada problema. Por ejemplo, para problemas de agresividad, hay que estudiar básicamente aspectos como quién es el blanco de la agresividad, la postura que adopta el animal, cómo son los ataques

Especialista en Etología Clínica

Tomàs Camps Morey es licenciado en Veterinaria, máster en Etología Clínica en Pequeños Animales y en Investigación Animal y doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona. También ha obtenido la diplomatura por el Colegio Europeo de Bienestar Animal y Medicina del Comportamiento (ECAWBM). Ha trabajado como veterinario etólogo en la Fundación Hospital Clínic Veterinari de la UAB e investigador y docente en la misma Universidad desde 2009 hasta 2017. También ha sido presidente del Grupo de Etología Clínica de la Asociación de Veterinarios Españoles Especialistas en Pequeños Animales (AVEPA). Actualmente es el director del Servicio de Medicina de Comportamiento y Bienestar Animal en Etovets y ha participado como co-autor en los libros *Cambios de comportamiento asociados al dolor* (Servet Ed.) y *Manual práctico de etología clínica en el perro* y *Manual práctico de etología clínica en el gato* (Multimédica Ediciones Veterinarias). Es ponente habitual en congresos tanto nacionales como internacionales.



y el contexto. “Con ello ya tendríamos la categoría diagnóstica”, recalca el doctor. Pero además subraya que es muy importante evaluar también las condiciones del entorno en el que vive el animal, tanto el físico (si es una casa aislada o es un piso, cuántos recursos hay –bandejas, rascadores...–, dónde se ubican esos recursos, etc.), como el entorno social (si vive con una persona o con más, si algunos son niños pequeños, si vive con otros animales, cómo se relaciona con ellos, si manifiesta agresividad con ellos, etc.). “Hacemos un cribado sobre el animal desde que llega a consulta, y todo ello mediante una entrevista personal al propietario”, matiza.

Fundamental la implicación del propietario

En el abordaje y tratamiento de esos problemas de comportamiento en gatos hay tres actuaciones, según cuenta el director veterinario en Etovets. En primer lugar, hacer una modificación del entorno. Tal como explica, “supone cambiar el entorno del animal para que deje de hacer una determinada conducta, o al revés, para que haga algo que nos interesa”. Uno de estos cambios es el de la cantidad y la distribución de los recursos para el animal que hay en la casa, por ejemplo las bandejas para hacer sus deposiciones. En segundo lugar, utilizar la orquidectomía o castración, “que funciona para las conductas sexualmente dimórficas”. Y en último lugar, recurrir a los fármacos, sobre todo antidepresivos, ansiolíticos, nutracéuticos o feromonas, para modificar el comportamiento negativo.

En todos estos trabajos de modificación de conducta, la ayuda del propietario es fundamental para que todo vaya bien. “El impacto que podemos tener los especialistas sobre el animal en una hora semanal de asistencia es mínimo si lo comparamos con el tiempo que el propietario pasa con su animal. De ahí que

siempre necesitemos de su ayuda para que el problema mejore”. Pone acto seguido el ejemplo de un problema bastante frecuente, el de la convivencia de dos gatos. “Es algo que los gatos llevan mal, por lo que hay que hacer cambios como dividir la casa en dos partes, y efectuar una introducción progresiva de los gatos durante un periodo de entre dos y cinco meses”, dice Camps.

Medidas preventivas

Ante cualquiera de esas medidas para cambiar las conductas, estos felinos suelen responder de forma positiva. Tomàs Camps afirma que “en general, los gatos son muy agradecidos, pero es cierto que la intensidad de su agresividad, y por lo tanto su peligrosidad, es superior a la de un perro, y a veces eso limita en el tratamiento”. Recuerda que muchos gatos no dejan que se les administren fármacos, sobre todo de forma continuada durante meses, ya que “sus medicamentos suelen tardar de un mes a un mes y medio en hacer efecto y tienen que darse a diario”. Debido a ello, lo mejor es tomar medidas preventivas. “Y cuanto antes, mejor. Si se le pone el mejor entorno posible a un gato, minimizas el riesgo de que puedan aparecer problemas de comportamiento en el futuro”, apunta. En Etovets, por ejemplo, se realizan jornadas divulgativas e informativas para los propietarios, con el fin de que éstos puedan poner en común sus dudas y resolverlas. Según Camps, “lo que hacemos es enseñarles a conocer cómo debe ser el entorno idóneo de un gato para prevenir futuros problemas de comportamiento, a hacer un enriquecimiento social del entorno y a saber manejar su relación con el animal. Hay cosas muy básicas como el número de bandejas que tiene que haber en casa, el tipo de bandeja de eliminación más adecuado o el tipo de rascador que más les gusta”.

“Poniéndole al gato el mejor entorno posible, minimizas el riesgo de que aparezcan problemas de comportamiento en el futuro”

La posible vía preventiva de la socialización en gatos no sería tan eficaz como lo es para los perros. En palabras del doctor, la socialización en gatos empieza antes y es más corta que en los perros, “va desde la segunda a la séptima semana, y cuando los separan de la madre tienen 5-6 semanas, por lo que sólo hay una semana o dos para trabajar la socialización, y es muy complicado”.

En cualquier caso, lo que sí subraya el portavoz de Etovets es que cuando hay problemas de comportamiento y se tienen que adoptar medidas de modificación de conducta y de cambio de hábitos, hay que tener presente que suele llevar un tiempo, y que incluso a veces los problemas no se llegan a resolver al cien por cien, por lo que es imprescindible tener paciencia y que el propietario se implique durante todo el proceso. 🐾

